

dera; pero esto no se podía asegurar más que hasta el momento de perderse de vista, que no es por cierto gran cosa, tratándose de animales tan pequeños. Si hubieran estado poseídos de un sentido de la orientación, habrían gastado mucho menos tiempo en llegar á sus casas, según los cálculos hechos para las experiencias anteriormente nombradas; pues algunos de ellos pudieron haber estado en 5 minutos después, y no llegaron hasta las 5 horas, tiempo que parece haber empleado cada uno de ellos en encontrar el punto conocido que debiera guiarlos; porque uno, y hasta dos kilómetros al rededor de sus casas, son generalmente muy conocidos por estos animales, de suyo inteligentes y exploradores.

El resultado que tanto entusiasmó á M. Fabre parece asegurarnos esto; y en efecto, ¿no es más fácil creer que de 144 abejas, las 50 encontraron por casualidad su casa, ó un punto muy conocido para ellas que pudiera conducir las hasta allá?

El número de las afortunadas sería notablemente pequeño, y la distancia que había á sus casas [4 kilómetros] demasiado corta, si se tratara de animales que poseen el *sexto sentido de la orientación*.

DR. MIRABELL.

El arte de los escogidos

Pero si el arte es una actividad que tiene por objeto transmitir de un hombre á otro los sentimientos mejores y más elevados del alma humana, ¿cómo explicar que la humanidad, durante todo el período moderno, haya prescindido de tal actividad y la haya substituído por una actividad artística inferior sin otro fin que el placer?